

xxxv jornadas interprovinciales
de directores/as de EE
"Monte Alina"
2-4 de enero 2009



Integrar el "éxito"
en los Ejercicios y en la vida
-a la luz de la Cuarta semana-

Programa-Horario

2 de enero: Viernes

19.00-19.30: Presentación:

P. Elías Royón, S.J. (Provincial de España)

19.30-21.00: 1ª ponencia: "Claves psicosociales de éxito"

-Reflexiones de cara a la "Cuarta semana" de Ejercicios-

Profesor: Carlos Domínguez, S.J. (Psicoterapeuta y teólogo)

21.00 Cena/21.45 Cine

3 de enero: sábado

8.30 Oración en común/Desayuno

10.00-12.00 Presentación: Lectura personal y puesta en común

12.00-13.45 Descanso-café

12.45-13.45: 2ª Ponencia:

"Alegarme y gozar de su gozo y alegría"

"Él es el resucitado de entre los muertos, exaltado a la derecha del Padre, constituido Señor y Cristo".

Profesor: Toni Catalá, S.J. (Teólogo y Director de EE)

14.00 Comida

16.15-17.15: 3ª Ponencia (continuación): (Toni Catalá, S.J.)

"la Divinidad... parece y se muestra ahora... en la sancísima resurrección, por los verdaderos y sancísimos efectos della".

"Confesar con la boca y creer de corazón que ha resucitado de entre los muertos lleva consigo unos efectos en la vida cotidiana".

17.15-18.15 Lectura personal
18.15-18.45 Descanso-Merienda
18.45-19.45 Asamblea

20.15 Eucaristía

21.00 Cena

22.00 Velada navideña

4 de enero: domingo

8.30 Eucaristía/Desayuno

9.45-10.45: 4º Ponencia:

"Cómo orar y acompañar el éxito en los EE y en la vida".

Profesor: Manuel Tejera, S.J.
(Instructor de Tercera Probación y Director de EE)


10.45-11.30 Diálogo con el ponente

11.30-12.00 Descanso-café

12.00-13.00: Panel con los tres ponentes

13.00 Evaluación

14.00 Comida

TITULO The Arrangement ("El Compromiso")
ORIGINAL 1968
AÑO 127 min.
DURACIÓN 
PAÍS Elia Kazan
DIRECTOR Elia Kazan (Novela: Elia Kazan)
GUIÓN David Amram
MÚSICA Robert Surtees
FOTOGRAFÍA Kirk Douglas, Faye Dunaway, Deborah Kerr, Richard Boone,
Hume Cronyn, Michael Higgins, John Randolph Jones, Carol
Rossen
REPARTO

Drama / SINOPSIS: Un nuevo día comienza para los Anderson: Eddie se va a trabajar, dejando en casa a su mujer y a su hija, pero en la autopista intenta repentinamente suicidarse. Tras una estancia en el hospital, de vuelta a casa se encierra en un mutismo que sólo rompe para intentar reconstruir para su mujer lo que ha sido su último año de vida, en el que su éxito como ejecutivo de una empresa de publicidad y su relación con una secretaria de la agencia, Gwen, no han hecho más que poner en evidencia la falsedad de su vida. A partir de entonces Eddie intenta retomar las riendas de su vida, volviendo sin éxito a la agencia, recuperando su relación con Gwen y asistiendo a su padre moribundo frente a la oposición de su propia familia. En medio de esta crisis personal, recapitula sobre todo lo que ha sido su vida hasta entonces y tiene que hacer frente al intento de su esposa de recluirlo en un hospital psiquiátrico, de donde lo rescatará Gwen. (FILMAFFINITY)
"Obra maestra" (M. Torreiro: Diario El País)

Cuarta Semana: el modo nuevo de estar en la vida desde la Vida

Toni Catalá, SJ

A modo de Introducción: El oficio de consolar (Spe Sálvi. Benedicto XVI)

38. La grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre. Esto es válido tanto para el individuo como para la sociedad. Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la com- pasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana. A su vez, la sociedad no puede aceptar a los que sufren y sostenerlos en su dolencia si los individuos mismos no son capaces de hacerlo y, en fin, el individuo no puede aceptar el sufrimiento del otro si no logra encontrar personalmente en el sufrimiento un sentido, un camino de purificación y maduración, un camino de esperanza. En efecto, aceptar al otro que sufre significa asumir de alguna manera su sufrimiento, de modo que éste llegue a ser también mío. Pero precisamente porque ahora se ha convertido en sufrimiento compartido, en el cual se da la presencia de un otro, este sufrimiento queda traspasado por la luz del amor. La palabra latina *con-solatio*, consolación, lo expresa de manera muy bella, sugiriendo un «ser-con» en la soledad, que entonces ya no es soledad. Pero también la capacidad de aceptar el sufrimiento por amor del bien, de la verdad y de la justicia, es constitutiva de la grandeza de la humanidad porque, en definitiva, cuando mi bienestar, mi incolumidad, es más importante que la verdad y la justicia, entonces prevalece el dominio del más fuerte; entonces reinan la violencia y la mentira. La verdad y la justicia han de estar por encima de mi comodidad e incolumidad física, de otro modo mi propia vida se convierte en mentira. Y también el «sí» al amor es fuente de sufrimiento, porque el amor exige siempre nuevas renunciaciones de mi yo, en las cuales me dejo modelar y herir. En efecto, no puede existir el amor sin esta renuncia también dolorosa para mí, de otro modo se convierte en puro egoísmo y, con ello, se anula a sí mismo como amor.

39. Sufrir con el otro, por los otros; sufrir por amor de la verdad y de la justicia; sufrir a causa del amor y con el fin de convertirse en una persona que ama realmente, son elementos fundamentales de humanidad, cuya pérdida destruiría al hombre mismo. Pero una vez más surge la pregunta: ¿somos capaces de ello? ¿El otro es tan importante como para que, por él, yo me convierta en una persona que sufre? ¿Es tan importante para mí la verdad como para compensar el sufrimiento? ¿Es tan grande la

promesa del amor que justifique el don de mí mismo? En la historia de la humanidad, la fe cristiana tiene precisamente el mérito de haber suscitado en el hombre, de manera nueva y más profunda, la capacidad de estos modos de sufrir que son decisivos para su humanidad. La fe cristiana nos ha enseñado que verdad, justicia y amor no son simplemente ideales, sino realidades de enorme densidad. En efecto, nos ha enseñado que Dios – la Verdad y el Amor en persona– ha querido sufrir por nosotros y con nosotros. Bernardo de Claraval acuñó la maravillosa expresión: *Impassibilis est Deus, sed non impassibilis*,¹ Dios no puede padecer, pero puede compadecer. El hombre tiene un valor tan grande para Dios que se hizo hombre para poder com-padecer Él mismo con el hombre, de modo muy real, en carne y sangre, como nos manifiesta el relato de la Pasión de Jesús. Por eso, en cada pena humana ha entrado uno que comparte el sufrir y el padecer; de ahí se difunde en cada sufrimiento la *con-solatio*, el consuelo del amor participado de Dios y así aparece la estrella de la esperanza. Ciertamente, en nuestras penas y pruebas menores siempre necesitamos también nuestras grandes o pequeñas esperanzas: una visita afable, la cura de las heridas internas y externas, la solución positiva de una crisis, etc. También estos tipos de esperanza pueden ser suficientes en las pruebas más o menos pequeñas. Pero en las pruebas verdaderamente graves, en las cuales tengo que tomar mi decisión definitiva de anteponer la verdad al bienestar, a la carrera, a la posesión, es necesaria la verdadera certeza, la gran esperanza de la que hemos hablado. Por eso necesitamos también testigos, mártires, que se han entregado totalmente, para que nos lo demuestren día tras día. Los necesitamos en las pequeñas alternativas de la vida cotidiana, para preferir el bien a la comodidad, sabiendo que precisamente así vivimos realmente la vida. Digámoslo una vez más: la capacidad de sufrir por amor de la verdad es un criterio de humanidad. No obstante, esta capacidad de sufrir depende del tipo y de la grandeza de la esperanza que llevamos dentro y sobre la que nos basamos. Los santos pudieron recorrer el gran camino del ser hombre del mismo modo en que Cristo lo recorrió antes de nosotros, porque estaban repletos de la gran esperanza.

A) La manifestación radical de un Dios de Vivos y no de muertos

En la cuarta semana nos ponemos en situación de percibir los “santísimos efectos de la resurrección” [EE. 223] En un amanecer de domingo los seguidores de

¹ *Sermones in Cant. Serm. 26,5: PL 183, 906.*

Jesús dirán, con una profunda alegría, que el Crucificado vive. Que se les ha manifestado por los caminos pronunciando una palabra de Ánimo y Consuelo. ¿Ilusión? ¿Proyección insensata de deseos para no quedarse en la frustración? ¿Construcción interesada de uno de los mayores fraudes de la historia de la humanidad? ¡No! Experimentan que sus vidas van cambiando. Pasan de la frustración al ánimo y vitalidad. Cargan con el sufrimiento de su gente y así lo alivian. Pasan de la dispersión temerosa al encuentro fraterno y solidario. Tienen valor para anunciar por calles y plazas que ese Jesús al que los poderosos de Israel han dado muerte no ha sido dejado en el lugar de la muerte por el Dios al que él invocó como Padre.

Esto es la experiencia de la presencia del Espíritu. No se ha dado un cambio mágico de la realidad injusta y sufriente del mundo, lo que se ha dado es la posibilidad de situarse en la realidad y en la historia desde la Vida. Ha cambiado el referente último de la historia de los excluidos: no es la muerte sino la Vida. Lo que ocurrió no es de fácil acceso pero podemos saber, podemos conocer sus efectos, sus resultados, las prácticas que generó. Lo que pasó lo expresan como Resurrección. No se trata de un cadáver que revive, se trata de un cuerpo que entra en la Vida definitiva del Compasivo, se trata de la intervención definitiva del Padre en la historia negándole a la muerte su última palabra.

En la vida, muerte y resurrección de Jesús se revela el Dios de vivos, no de muertos. No es un Dios legitimador del fracaso de Jesús y de los excluidos como él. Los que ejecutaron a Jesús no tenían razón. Creyendo que defendían a Dios (a Dios no se le defiende), la Ley y el Templo estaban defendiendo su propio poder y prestigio a costa del sufrimiento de los pequeños, pobres, pecadores y excluidos.

No puede tratarse de una ilusión. La ilusión no dura tanto como para mantener día a día durante muchos siglos tantas prácticas de ternura, misericordia y justicia. Al igual que la historia no puede ser leída en clave de los vencedores, la historia de la comunidad cristiana no puede ser leída sólo desde sus incoherencias y falta de fidelidad a su Señor. La historia de la comunidad cristiana manchada de barro y de sangre es también la historia del derroche de misericordia del Viviente.

El seguidor y la seguidora de Jesús se sitúan en la vida desde la Vida. Confesar que el resucitado es el crucificado es el origen de nuestra con-vocación a vivir el Seguimiento. Es aquí donde tenemos que situar la reflexión sobre las dimensiones comunitarias de nuestra vocación en su concreción y en su eclesialidad.

B) "La paz con vosotros"

La confianza en el Viviente nos abre al futuro con esperanza y realismo. No negamos nada de la dureza y brutalidad de la realidad que vivimos. Nuestro mundo sigue siendo un viernes y sábado santo para la mayoría de las criaturas. Abrirnos al futuro consiste en no entrar en el juego de la muerte y sus redes. No des-esperar ante las sin-salidas. Seguir apostando por la Vida, especialmente por las vidas de aquellos que para nuestra sociedad están muertos o mejor que no existieran. Seguir seducidos por la tarea de afirmar dignidades. Seguir construyendo lugares en que se pueda compartir el techo, el pan y la palabra. Seguir aceptando el perdón que consiste en aceptar la precariedad y debilidad de nuestra condición humana. Es el único modo de no destruirnos unos a otros.

El Viviente trae una palabra de Paz. Una Paz que no se construye con un equilibrio precario sobre nuestros miedos, temores y pactos de no-agresión. Paz que se construye sobre la aceptación "del otro". Es lamentable como hemos "psicologizado" el perdón a los enemigos haciéndolo prácticamente imposible. El enemigo se queda reducido al que no entra en mi pequeño mundo afectivo. El no-amigo es el que es percibido como amenaza personal o social, el que nos inquieta y desestabiliza: el inmigrante, el apátrida, el que no encuentra sitio. Es urgente recordar el origen de nuestra tradición: "fuisteis forasteros..." La experiencia de Perdón sobre nuestras vidas nos reconcilia con nosotros mismos y nos hace encontrar nuestro "sitio". Perdonar al no-amigo es hacerle sitio. Muchas veces en comunidad queremos invadir de tal manera que no dejamos hueco para que el otro se exprese desde lo que es.

Otro grupo de compañeros experimentan una profunda paz y perdón. El Resucitado de entre los muertos y exaltado a la derecha del Poder de Dios que es el Crucificado, la víctima inocente, el cordero degollado, retorna sobre ellos como Paz. Ofrecer paz y perdón es patrimonio de las víctimas, sólo las víctimas pueden perdonar, sólo los humillados y ofendidos tienen el poder de no devolver mal por mal. El Crucificado, que es la víctima inocente, retorna sobre ellos sin afear conductas, sin palabras de venganza, no les reprocha que lo abandonasen en Getsemaní, no le reprocha a Pedro su negación sino que le pregunta si lo quiere. A los que se dispersaron los convoca y tan sólo les pregunta si tienen algo para comer y les prepara la mesa.

La comunidad se está reconstruyendo, una profunda paz los invade, no es una paz como la que da el mundo, siempre basada en equilibrios precarios de fuerza, es otra cosa, es como sentirse rehabilitados, reconstruidos por dentro, fortalecidos. Experimentan que Jesús mismo les invita a seguir su itinerario compasivo, van a experimentar que no teniendo ni oro ni plata pueden enderezar ellos también a los abatidos. El Espíritu de Fortaleza de Jesús los envuelve.

Notan que Jesús está con ellos pero que no está como antes porque lo perciben como el que vive con el Compasivo para siempre. Está fortaleciéndolos y en medio de ellos pero no vive por ellos. Los centra y los convoca pero nos los retiene sino que los envía a ofrecer perdón y paz.

C) Acoger y esperar confiadamente

El rumor corre entre los compañeros, las que no abandonaron generan vida, lo nuevo lo dicen de muchos modos y maneras porque es nuevo, lo viejo se dice siempre igual. Jesús ha sido levantado de la muerte, la muerte no lo atrapa, lo viven como sentado a la derecha del Poder de Dios, dicen que se les ha dejado ver y ha enjugado su llanto y consolado su dolor. Para muchos todo esto es un asunto de mujerzuelas histéricas pero para las hijas de la aflicción de Israel es su Consuelo y su Esperanza.

Los compañeros se han marchado, Jerusalén ha sido el fracaso estrepitoso, pero por los caminos se vuelven a encontrar con gente y empiezan a desenmismarse, van cayendo en la cuenta, junto con un compañero de viaje peculiar, que la esperanza en la restauración de Israel ha fracasado pero ¿y si no ha fracasado toda la implicación compasiva como futuro de las víctimas que Jesús vivió? Están cavilosos. No se fían de lo que las compañeras contaban de aquel amanecer del domingo en el que experimentaron que estaba Vivo y les saldría a su encuentro en Galilea, no se pueden fiar de la mujeres, pero también es verdad que muchas madres de Israel eran estériles y generaron vida ¿y si estuviera pasando lo mismo?

Por la noche comparten el pan y la palabra, comparten la memoria de lo vivido con Jesús y se llenan de una profunda alegría: es el Señor. Caen en la cuenta que la esperanza hay que ponerla en la fortaleza para desvivirse y generar vida, que no pueden andar por la vida sin confiar en los que el mundo dice que no son de fiar, caen en la cuenta que quien acoge al peregrino y al forastero está acogiendo a los enviados de Dios, perciben que compartiendo el Pan y la Palabra, Jesús el Viviente se les hace

presente y los anima. Las mujeres tenían razón. La muerte no ha tenido la última palabra, Jesús Vive junto al Compasivo y por eso sigue estando vivo en la compasión y en la fraternidad.

En el camino nos encontramos con el Viviente, los de Emaús (Lc 24) nos sirven de referencia para percibir en la trama y en la espesura de lo cotidiano la posibilidad de vivir confiada y esperanzadamente los procesos comunitarios. Cuando parece que la Buena Noticia es imposible, cuando ante la dificultad pedimos una señal del Cielo que nos lleve en la vida por atajos, cuando la cruz del Cristo y de los crucificados esta ahí... no desesperamos sino que el Espíritu nos da fortaleza para vivir en clave de:

Esperanza: No esperamos un "liberador de Israel", esperamos tener fortaleza para des-vivirnos por las criaturas, para estar en comunidad con una actitud abnegada, servicial, facilitadora de vida. Desde fuera ningún "liberador", ni Provincial, ni "mirlos blancos", ni cursillos maravillosos nos van a facilitar una nueva definición evangélica de la vida comunitaria, nos lo va a facilitar el Señor Jesús y su Buena Noticia. Es urgente el no seguir confiando en los "príncipes, seres de polvo que no pueden salvar". En muchos contextos se siguen generando lirusmos, delirios y alucinaciones sobre lo que tiene que ser la Comunidad en VRA, la Esperanza está en la fortaleza que nos da el Espíritu del Resucitado para generar vida.

Confianza: Los de Emaús no se fían de las mujeres porque no son de fiar. Tejer dinámicas de confianza, de fiarnos unos de otros, salvar "la proposición del prójimo", partir de que el otro y la otra con el que convivo es una criatura con su historia única e irrepetible, con sus heridas y sus desgarros al mismo tiempo que con su "don particular" hace que tengamos una actitud "reverente". La "reverencia" no es cortesía educada, es algo más hondo, es la profunda persuasión de que el otro y la otra es una criatura querida y llamada al igual que yo. La confianza brota cuando no nos convertimos en el centro en que todos tienen que girar alrededor, es un asunto de lealtad y de respeto, insisto que reverencia y respeto no es distancia sino tomarse al otro absolutamente en serio.

Acogida: Cuando el otro nos necesita nos tiene que encontrar. Jesús pone en pie a la mujer encorvada para que alabe a Dios de pie y lo hace en sábado, los del templo dirán: "hay seis días para trabajar y tiene que ser precisamente en sábado" (Lc 13,10). El peculiar y extraño compañero de camino sabía de la historia de Israel, les recordó historias de Dios con su pueblo, les decía que el Ungido de Dios tenía que

hacer suya la aflicción de su pueblo pero estaban demasiado cavilosos para escuchar de corazón. Este compañero les dice que él sigue adelante, que se marcha, pero estos no han perdido la capacidad de acoger y le dicen que se quede con ellos, saben que hasta Rajab, la prostituta, tuvo el favor de Dios porque fue acogedora, y que a los compañeros no se les puede dejar marchar cuando la noche empieza a invadirlo todo.

D) Mi Padre es vuestro Padre: El Resucitado nos “ nombra ” como hijos e hijas

María Magdalena está rota, le han arrancado lo que más quería, dolida y mirando los lugares de muerte, llora, ni el consuelo de su cadáver tiene, pues o lo han robado o lo han echado al muladar. Busca, pregunta como en la Cantar de los cantares si han visto al amor de su vida, la aflicción no le ha matado el deseo. ¡María!, el corazón se le conmueve y se le abren los ojos, se siente llamada por su nombre, se siente llamada en lo más suyo, se siente invadida por una infinita Ternura. La gente de la ley al tratar a una mujer como a ella la llamaban pecadora, manchada, poseída. El Viviente la llama por su nombre, la lleva consigo a las fuentes de la Vida.

El Compasivo estaba con Jesús, todo su vivir fue un tratar a la gente por su nombre, la gracia estaba en el fondo de la pena, el que estaba muerto para los criminales está Vivo para Dios, el blasfemo para el templo ha sido la visita de Dios a su pueblo. La que no puede testificar por biografía y por mujer se siente enviada a proclamar que Jesús está con el Dios de Vivos y Fuente de la Vida, que su historia compasiva abre los ojos para ver todo de otro modo. Todo el vivir de Jesús se estaba viviendo en las entrañas del Compasivo. La vida se abre al Futuro de Dios, es posible percibir toda la realidad desde la Vida y no desde la muerte.

Las otras compañeras de Jesús tiemblan y se llenan de espanto. En lo más hondo de su llanto y dolor experimentan lo increíble, aquello que si lo cuentan no van a ser creídas por los que abandonaron y es que no encuentran a Jesús en el lugar de la muerte, en la tumba, sino que sienten hondamente que lo volverán a encontrar en los caminos de Galilea. El sol del amanecer les hace ver que Jesús ha sido y es Vida.

E) Comunidad convocada y reconstruida que confiesa a la Trinidad Santa

En Jerusalén la familia de Jesús y sus seguidores y seguidoras tienen la experiencia de sentirse convocados por Jesús, lo confiesan como Resucitado de entre

los muertos y que vive junto al Padre para siempre, se sienten poseídos por el Santo Espíritu, hacen comunidad de mesa y de alabanza, lo sienten presente entre ellos. Después de todo lo vivido con Jesús y experimentado con él, notan que les ha cambiado la percepción de Dios. Jesús ha vivido de un modo nuevo la relación con el Dios de Israel, su Dios es ahora el Dios desde el que Jesús se implicó gratuita, libre y compasivamente con los batidos de la casa de Israel. La Paternidad y Maternidad de Dios la viven como la vivió Jesús, como Fuente de Vida. Experimentan que Jesús los ha situado en una vivencia del Dios de Israel, como un manantial de agua Viva que no se agota.

Van experimentado que Jesús era el Cristo de Dios, que era el que tenía que venir y que en él se han cumplido las esperanzas para los pobres de Israel. No ha restaurado el esplendor de Israel, no ha vencido al Imperio, no ha instaurado ningún reino de este mundo, pero sí que ha sido la visita de Dios a su pueblo por la que los pobres, afligidos y excluidos han sido incorporados a la comunidad compasiva.

Ha cambiado la mirada para percibir la realidad, ya no se trata de esperar más de lo mismo, sino que ahora se sienten fortalecidos para implicarse, al igual que Jesús, en las historias de dolor del mundo, y así experimentan de un modo sorprendente el Consuelo del Compasivo. Dios no es una amenaza de futuro, Dios no está en un lugar que haya que proteger y magnificar, Dios no es el garante de ningún orden de este mundo, Dios no es el de los ricos y dominadores.

María, la Madre de Jesús, que guardaba tantas cosas en su corazón, que también se sintió desconcertada por su hijo en más de una ocasión, ahora entiende y canta que Dios dispersa a los soberbios de corazón, que enaltece a los humildes, que los pobres son sus preferidos, y a los ricos y poderosos despide vacíos. María canta la Misericordia que levanta y derrumba, para poder caminar hacia la tierra de la justicia y la fraternidad.

Van experimentando que Jesús el Servidor, el que no vino a ser servido sino a servir, es el Señor. Al confesar a Jesús como el único Señor le quitan legitimidad divina al Imperio y a toda otra autoridad que se auto divinice, se empieza percibir la profunda liberación de demonios, espíritus, culpabilidades extrañas, opresiones, coacciones, cargas pesadas, cumplimientos legales, tabúes rituales, sometimientos fatídicos a la naturaleza y a los astros.

El Señor les hace ver, con corazón y ojos nuevos, que los señores de este mundo son los pobres y los afligidos, que los crucificados no son víctimas reguladoras

del orden social, que los marginados no son escoria y desecho sino las criaturas preferidas del Padre. Porque el Señor es el Servidor, van experimentando que sólo en el desvivirse está el vivir. Los únicos Señores de este mundo son los pobres de Jesucristo.

La palabra "Dios" a secas se les queda pequeña para expresar todo lo vivido con Jesús, por eso la comunidad que se reúne en su nombre empieza a rezar y a bautizar en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. La palabra Dios estalla, porque esa palabra sola no puede expresar la Comunidad Compasiva y la Implicación Compasiva que han experimentado al vivir y orar como Jesús, el vino nuevo necesita odres nuevos por eso a partir de ahora rezarán a Dios desde Jesús el iniciador y consumidor de la fe, y no caerán en la trampa, de querer leer todo lo acontecido en Jesús desde el "dios" de la ley y el templo o desde el "dios" de los dominadores.

Sienten que Jesús, en su invocar a Dios como ¡Abba! y vivirse como Hijo, ha sido el regalo de Dios. Empiezan a percibir que ese Jesús que pasó haciendo el bien, tan pobre con los pobres, tan compasivo con los afligidos, tan desenmascarador de la dureza de corazón, pertenecía a las entrañas de un Dios cálido, comunidad de Amor. Ahora empiezan a entender que cuando Jesús decía que Dios es el Amor, él pertenecía a Dios, porque todo él ha sido Amor. Confesar a Jesús como el Hijo del Padre es confesar la implicación compasiva del Amor con sus criaturas. Desde entonces, utilizar el nombre de Dios para masacrar criaturas es profanar la intimidad de Dios, es blasfemo e impúdico.

Ese Dios que es Comunidad de amor e Implicación Compasiva ya sólo se encontrará en los hambrientos y sedientos, desnudos, encarcelados, enfermos... Sólo haciendo Comunidad Compasiva con los que desean un cielo nuevo y una tierra nueva en los que habite la justicia, nos encontraremos con el Compasivo manifestado en Cristo Jesús por el don del Santo Espíritu de Vida.



2ª Ponencia

“la Divinidad... parece y se muestra ahora... en la santísima resurrección, por los verdaderos y santísimos efectos della”

“El cuarto: considerar cómo la Divinidad, que parecía esconderse en la pasión, parece y se muestra ahora tan miraculosamente en la santísima resurrección, por los verdaderos y santísimos efectos della [EE 223]

“El quinto: mirar el oficio de consolar, que Christo nuestro Señor trae, y comparando cómo unos amigos suelen consolar a otros” [EE 224]

a) Llamados por el nombre: (Jn 20, 11-18)

El Resucitado nos nombra en la “raíz de nuestra alma”. Nos reconstruye en nuestro ser criaturas del Dios Padre y Creador. Nos introduce en el ámbito de la nueva creación, nos ancla en el único fundamento de nuestra vida, somos de Él. La Resurrección genera la posibilidad de vivir arraigados en el Compasivo, nos introduce en el ámbito de la Compasión.

b) Recentrados en la Esperanza: (Lc 24, 1-12)

No esperamos a ningún liberador de Israel. El Espíritu nos da fortaleza para desvivirnos y esperar definitivamente en que nuestra vida será transformada en el Seno Misericordioso de la Trinidad Santa.

c) Pacificados y pacificadores: Jn 20, 10-23; 21, 1-19

La Paz es el don del resucitado. El perdón es patrimonio de la víctimas, el Santo Inocente retorna con una palabra de paz y perdón, se rompe el círculo infernal de la violencia, venganza y muerte. El resucitado no retorna afeando, ni reprochando abandonos y negaciones sino reconstruyendo, afianzando y dignificando.

d) Enviados a proclamar y sanar (Hech 3, 1-10)

El resucitado convoca en eclesialidad, envía a proclamar que la salvación sólo está en el santo Nombre de Jesús el Nazareno y sólo en virtud del Nombre somos enviados para enderezar, perdonar, liberar, sanar, pacificar, acoger. Oro y plata no tenemos, sólo en el ponemos nuestra Confianza, nuestra Vida.

“Alegrarme y gozar de su gozo y alegría”

“El tercero: demandar lo que quiero, y será aquí pedir gracia para me alegrar y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Christo nuestro Señor” [EE 221]

a) La petición de la cuarta semana brota del corazón agradecido, el ejercitante ha pasado por el dolor, quebranto, lágrimas y pena que lo ha liberado de su propio amor, querer e interés para sólo amar y seguir al Señor.

“admitir y desear con todas las fuerzas posibles cuanto Cristo nuestro Señor ha amado y abrazado” Ex 4, 44

“Recuerdan las palabras de esta Regla otras, según se cree, del P. Ribadeneira, que solían ir a modo de prólogo en las ediciones de las Constituciones: “Quieren nuestras Constituciones que seamos hombres crucificados al mundo y para quienes el mundo está crucificado; es decir, hombres nuevos, que se hayan despojado de sus afectos, para vestirse de Cristo; muertos a sí mismos para vivir para la justicia” (Explanación de las reglas del Sumario de las Constituciones de la Compañía de Jesús. p 90)

b) No nos alegramos por nosotros sino por Él. Él es el Resucitado de entre los muertos, Él es el que Vive junto al Padre, Él es constituido Señor y Cristo.

“Así, pues, dado, que los hijos comparten la carne y la sangre, también el participo de ellas de modo parecido, para aniquilar por la muerte al que poseía el poder de la muerte (es decir, al diablo), y liberar a todos aquellos que con el miedo de la muerte estaban toda la vida sujetos a esclavitud. Pues la verdad es que no tiende la mano a los ángeles, sino que tiende la mano a los descendientes de Abrahán. En consecuencia, debía parecerse a los hermanos en todo, para llegar a ser misericordioso y sumo sacerdote de confianza por las cosas de Dios, con vistas a expiar los pecados del pueblo; pues una vez probado él personalmente por lo que ha padecido, puede ayudar a los que están siendo probados” Heb 2, 14-18

- **La muerte no tiene la última palabra**
- **Jesús Señor nos libra de los señores y de los ídolos**
- **El Primogénito de entre los muertos afirma el derecho de las víctimas**

c) La Resurrección es la confesión de fe en un Dios de Vivos y no de muertos. La palabra Dios “a secas” (Gesché) no expresa todo lo vivido por y en Jesús. A partir de la Pascua se ora, se celebra la “memoria lesu” y se bautiza en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

- 1ª ¿Qué te ha destacado más del texto en relación a lo que es tu experiencia de acompañar en Ejercicios?
- 2ª ¿Qué obstáculos fundamentales encuentras para integrar el sentimiento de felicidad, gozo, "éxito" en la experiencia de Cuarta semana?, ¿Qué papel atribuirías a los sentimientos de culpabilidad y a las falsas imágenes de Dios en este sentido?
- 3ª ¿Qué obstáculo encuentras para la transformación del sentido del éxito que se propone socioculturalmente en el éxito que proviene de la experiencia de Cuarta semana?, ¿Qué papel crees que está jugando en la vida espiritual el exacerbado narcisismo de nuestra sociedad posmoderna?

